

## "La Moral de Dios No Cambia"

Una encuesta reciente indica que solo un tercio de los adultos cree que la verdad moral es absoluta y no depende de las circunstancias. Aún más sorprendente es que la mayoría de los adolescentes estadounidenses cree que la verdad moral es relativa. Muchos hoy piensan que la verdad moral es creada por nuestra cultura y nuestras experiencias. Y no es raro hoy escuchar: "¡No puedes decir que algo es verdad para todos! ¿Cómo lo sabes? Solo porque algo es verdad para ti no significa que sea verdad para todos los demás." Así piensa mucha gente hoy. Estas declaraciones revelan no solo lo que la persona piensa acerca de la verdad, sino también acerca de Dios. Entonces preguntamos: "¿Puede Dios hablar con autoridad a todas las personas, en todo tiempo, un mensaje que no puede cambiar?" Las personas que ignoran al Dios que nos creó y suponen que pueden seguir sus propias normas morales en realidad se están rebelando contra Dios. Han permitido que las opiniones populares gobiernen sus vidas en lugar de Dios. Se han convertido en sus propios dioses.

Nuestra lectura de hoy viene de 1 Corintios capítulo 6 versículos 9 al 11. Y aquí Pablo hace declaraciones muy directas.

"¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."

Estas son declaraciones muy directas acerca de lo que eran y de lo que pueden llegar a ser. Esperamos que tú también seas santificado por Dios. Oremos juntos. Padre celestial, te damos gracias porque nos has dado la oportunidad de cambiar nuestras vidas, de acercarnos a Ti y de ser limpiados por la sangre de Jesús. Ayúdanos siempre a servirte, a amarte y a apartarnos de lo que es malo. En el nombre de Jesús, amén.

Cuando alguien dice que podemos creer lo que queramos acerca de la moralidad de alguna conducta, en realidad está diciendo que una creencia moral es tan buena como otra. Ese es el pensamiento popular hoy; pero esa creencia no puede ser verdadera. Lo que las personas piensan acerca de una conducta nunca determina si es moral o no. Solo porque alguien piense que algo es moral no lo hace moralmente correcto delante de Dios. Los ladrones pueden pensar que robar es algo bueno, pero tú no quieres que alguien entre a tu casa y robe tus cosas, ¿verdad? Los violadores pueden considerar placentero abusar de una mujer, pero ninguna mujer quiere ser violada. Las personas que cometen pecado siempre minimizan el daño que causa el pecado, pero la víctima ve claramente cuán malvado es en realidad.

Hoy en día muchas personas han llegado a creer que el amor de alguna manera transforma los comportamientos inmorales en morales. Creen que el amor convierte lo incorrecto en correcto. Dios llama fornicación, es decir, relaciones sexuales entre dos personas no casadas, pecado; pero en la mente de muchos hoy el "amor" hace que la fornicación sea aceptable. No importa que un hijo pueda ser concebido fuera del matrimonio o que se puedan transmitir enfermedades graves; el "amor", según ellos, hace que la fornicación sea moralmente correcta. No consideran que su deseo sexual puede llevarlos a engañarse a sí mismos acerca de la moralidad del pecado sexual.

Dios dijo en Gálatas 6 versículos 7 al 8: “No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.” El Señor nos dice que no nos engañemos, porque el hombre tiende a mentirse a sí mismo cuando desea algo. Las personas se involucran en un pecado, y de repente ese pecado ya no parece tan malo. Las personas tienen un familiar que se involucra en algún pecado, y de repente ese pecado ahora parece moralmente aceptable. ¿De verdad creemos que Dios ha cambiado de opinión? ¿Ha cambiado Dios de parecer o nos hemos engañado a nosotros mismos acerca de Dios? Cuando las personas piensan que pueden anular la moral de Dios, ¿no se están burlando de Él? ¿No están mostrando el mayor tipo de falta de respeto? ¿No están malentendiendo a Dios?

Proverbios 19:21 dice: “Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá.” Dios no cambia, y especialmente no cambia su moral para adaptarse al hombre o a la cultura del momento. Moisés escribió en Números 23:19: “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” Dios dijo en Malaquías 3 y versículo 6: “Porque yo Jehová no cambio.” Salmos 33:11 dice: “El consejo de Jehová permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.”

En este punto, necesitamos saber por qué el consejo del Señor permanece para siempre y por qué debemos prestarle mucha atención. Primero, el evangelio es universal. El Señor Jesús dijo en Marcos 16:15: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.” Cuando Pablo habló a los filósofos paganos en Atenas en Hechos 17:30, dijo: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan.” Ahora Jesús comisionó a los apóstoles para apelar a toda cultura en toda tierra hasta el fin del mundo. Su mensaje era para todos y se aplicaba a todos. El evangelio da esperanza a todos los hombres de salvación y perdón de pecados.

El evangelio no fue solo un mensaje para la Palestina antigua; también es un mensaje para la América posmoderna. Y si las bendiciones del evangelio están disponibles para todos los hombres —y lo están— entonces todos los hombres son responsables ante Dios. La salvación es necesaria porque las personas están perdidas en el pecado. Si Dios proveyó la necesidad de salvarnos del pecado por medio de Cristo, ¿no es Dios también la autoridad que determina qué es pecado? ¿Por qué enviaría Dios a Su Hijo a morir en la cruz, si las personas pueden decidir por sí mismas que el pecado realmente no es pecado? En realidad, nos hemos engañado al creer que podemos determinar por nosotros mismos lo que está bien y lo que está mal. Creer que podemos anular a Dios con nuestras creencias personales debe ser algo sumamente ofensivo para Él.

Segundo, las palabras de Jesús revelan su autoridad eterna y final. El Señor Jesús dijo en Mateo 24:35: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” Aunque los hombres a lo largo de los siglos han hecho grandes esfuerzos por destruir y suprimir la enseñanza de Jesús, la Biblia aún está disponible en todo el mundo. La enseñanza moral y religiosa de Jesús no desaparecerá simplemente porque nuestra cultura haya cambiado de opinión acerca de ciertos asuntos morales.

La noche antes de su muerte, el Señor prometió a los apóstoles en Juan 16:12 al 13: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” Jesús prometió a los apóstoles que serían guiados

a toda la verdad. No les faltaría nada. Dios no retendría ninguna verdad espiritual o moral que necesitaran para llevar a los hombres a la vida y a la piedad. Los principios que se encuentran en el Nuevo Testamento revelan la voluntad completa y suficiente de Dios. Es toda la verdad, y no necesita ayuda. De hecho, el Señor se ofende con cualquiera que añada a Su palabra o quite de ella.

Judas, el hermano del Señor, reconoció que la fe, es decir, ese cuerpo de verdades reveladas que fueron dadas a los apóstoles, fue entregada una vez para siempre. Él escribió en Judas 3: "Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos." Ahora, esta fe fue entregada una sola vez y para siempre. La idea de que el evangelio necesitaría reinventarse según los caprichos de cada cultura pasajera nunca, nunca, nunca se contempla en la Escritura. Toda cultura debía conformarse al evangelio. El evangelio fue dado para cambiar las cosas pecaminosas en cada cultura, para que esta se conforme a la voluntad de Dios dada una vez para siempre. Ahora, la fe entregada es una vez para siempre, así como el sacrificio de Cristo en la cruz fue una vez para siempre para llevar nuestros pecados (Hebreos 9 y versículo 28).

Tercero, el evangelio es inmutable. Salomón escribió en Proverbios 30:5 al 6: "Toda palabra de Dios es limpia; Él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso." Apocalipsis 22:18 al 19 advierte a todos acerca del libro de Apocalipsis: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro." Ahora, si esta advertencia es verdadera respecto al libro de Apocalipsis, ¿no sería también verdadera respecto a cualquier otro libro del Nuevo Testamento? No tenemos derecho de editar lo que Dios dice para acomodarlo a nosotros mismos.

El libro de Gálatas describe a algunos cristianos judíos que querían imponer las leyes y tradiciones judías a los gentiles convertidos al cristianismo. Estaban tomando cosas del antiguo pacto hecho con Israel en el Sinaí y esperaban que los gentiles obedecieran tanto la enseñanza de Cristo como esas leyes y tradiciones judías. Pablo escribió en Gálatas 1:6 al 8: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema." Ahora, Dios maldecirá a cualquiera que se atreva a cambiar o editar el evangelio. Y todo lo que es inmutable necesariamente es absoluto.

Ahora, estas tres características, derivadas de un Dios absoluto, hacen del evangelio una verdad absoluta. Y aquellos que profesan el cristianismo tienen muy poco que decir u ofrecer si el evangelio que creen y predicán no está establecido en el cielo. Es una gran ofensa a Dios sugerir que, al tratar con nuestros pecados, de alguna manera la muerte de Jesús no fue suficiente o que su mensaje no es universal, final e inmutable.

Es una gran confusión sugerir que el pecado es un concepto cambiante sujeto a los caprichos pasajeros de la cultura. Esto sugiere que Jesús no sabía qué es el pecado, o qué era, o qué sería en el futuro. Significa que el Dios omnisciente en el cielo realmente no sabe tanto como nosotros. Implica que podemos votar sobre lo que pensamos y luego tratar a Dios como si estuviera sujeto a lo que decidimos. Dios es Dios, y nosotros no. Él establece las reglas morales por las cuales seremos juzgados en el día final,

y somos responsables ante Él. Él no puede engañarse a sí mismo acerca de lo correcto y lo incorrecto, pero nosotros sí podemos engañarnos. Él lo sabe todo, y nunca seremos tan inteligentes ni tan sabios como Él. Entonces, ¿no deberíamos escucharlo a Él, en lugar de imaginar que podemos reinventar la moralidad para acomodarla a nosotros mismos?

La naturaleza universal, final e inmutable del evangelio, revelada por un Dios absoluto, lo hace absoluto y no relativo. Y si no creyéramos que nuestro mensaje está establecido en el cielo, no tendríamos nada que ofrecer. Pablo argumentó que si la resurrección de Jesús de entre los muertos no fuera verdadera, entonces nuestra fe es vana y nuestra predicación es vana (1 Corintios 15 versículo 14). En el versículo 17 dijo: “y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.”

La muerte y resurrección de Jesús proveen un mensaje eterno y universal. Es un mensaje consistente de perdón y de vida. Decir: “Las personas pueden pensar diferente, pero para mí personalmente Jesús murió por mis pecados y resucitó al tercer día,” bueno, eso es confuso. Lo que las personas piensan no cambia la verdad ni cambia los hechos. Jesús o murió por nuestros pecados o no murió. Jesús o resucitó corporalmente de entre los muertos o no resucitó. Decir que ambas opciones son verdaderas al mismo tiempo es ilógico y contradictorio. Si ambas doctrinas fueran verdaderas, no podríamos estar seguros de que somos perdonados ni de que tenemos un hogar en el cielo. La verdad importa en nuestras vidas prácticas. Si la resurrección corporal de Jesús es verdadera y falsa al mismo tiempo, no tenemos esperanza ante la tumba de un ser querido. Si la verdad es relativa a nuestros caprichos, tendríamos que retractarnos de todo lo que creemos. Solo nos estamos engañando si pensamos que podemos pecar contra Dios y que todo estará bien.

¿Por qué importa esto? Importa porque Dios importa, y Su enseñanza te juzgará algún día, y tú importas. Cuando las personas obtienen sus valores morales de sus deseos personales en lugar de Dios, se alejan de lo que es correcto y moral hacia lo que es incorrecto e inmoral. Cuando las personas comienzan a dejar de lado la ley moral de Dios, abandonan a Dios y corren hacia la inmoralidad. Rhett Butler usó una palabra vulgar en la película *Lo que el viento se llevó* en 1939; y pronto el lenguaje vulgar se volvió algo de moda y ahora está en todas partes. Hoy las películas, la televisión y el internet permiten el lenguaje más vulgar imaginable. Si le damos lugar al diablo, se sentirá libre de tomar una milla. Y si ignoras la ley moral de Dios, puedes arruinar tu vida y poner en riesgo tu alma. No hagas eso. Permanece con Dios.

Oremos juntos. Padre celestial, ayúdanos a entregarnos completamente a Ti. A creer lo que Tú has enseñado. A vivir conforme a Tu voluntad y a amarte con todo nuestro corazón. En el nombre de Jesús oramos. Amén.

1 Corintios 6:9 al 11 aún dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.” No nos engañemos. Las leyes del país ni la cultura pueden cambiar las leyes de Dios. Lo que Dios dice que es malo seguirá siendo malo mientras exista este mundo.

Gracias a Dios, tenemos esperanza en Cristo. Los paganos pecadores en Corinto no permanecieron en el pecado; se arrepintieron y cambiaron sus vidas. Mientras estaban en pecado, Dios no les permitió

heredar el reino. Pero vinieron a Cristo; y el Señor los lavó, los santificó y los justificó. Siempre hay esperanza para las personas que abandonan sus pecados y se vuelven al Señor. En lugar de decir que el pecado no es pecado, amigos, es mejor arrepentirse. Y en lugar de pensar que puedes cambiar la mente de Dios o Sus leyes, ¿por qué no obedecer Su voluntad?

Proverbios 3:5 al 6 dice: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.” Cuando las personas abandonan las leyes del Señor, lo hacen para su propio perjuicio. Así que pongamos nuestra confianza en Jesús, arrepintámonos de nuestros pecados, confesemos al Señor Jesús como el Cristo y seamos bautizados en Cristo. Determinemos negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz cada día y seguirle. Estudiemos la inmutable Palabra de Dios y reconozcamos que permanece tal como está escrita hasta el fin del tiempo.